

cia los peligros, que la codicia mas emprendedora no se haya tal vez atrevido á arrostrar. Una multitud de naciones obedece sus leyes: él cuenta con adoradores en los pueblos mas salvages: los mismos señores del mundo se humillan delante de él, y se glorían de ser sus siervos. La cruz, en la cual espiró cargado de maldiciones y anatemas de un pueblo furioso; aquella cruz que fue tan largo tiempo el objeto de horror para los hombres, es hoy el objeto de su veneracion y de su culto. Nosotros la vemos enarbolada en las ciudades y en los campos, para señalar que por ella Jesucristo ha conquistado el mundo sobre las ruinas de los templos del demonio, para manifestar que por ella Jesucristo ha triunfado de ellos, los ha despojado de su poder y arrojado de su antiguo dominio; en fin, sobre la frente misma de los Reyes, para hacer conocer que Jesucristo los ha sometido por ella á sus leyes.

De este modo, Teotimo, este

oráculo que pronunció Jesucristo pocos dias antes de su muerte: „Cuan-  
do seré elevado de la tierra, atrae-  
ré todas las cosas á mí.“ De este modo, dige, se ha verificado este oráculo diez y ocho siglos há, y se verifica tambien hoy á nuestra vista. Un dia llegará, en el cual tendrá su perfecto cumplimiento. Veránse naciones enteras entrar una tras otra en la Iglesia de Jesucristo, y someterse al imperio de este Dios y Hombre. Llegará un tiempo (a) (á lo menos tengo motivo de esperarlo) en que no habrá en todo el universo

(a) „A lo menos tengo motivo de esperarlo. „ No es dogma de nuestra fé, que algun dia todas las naciones se convertirán á Jesu-cristo, y que no verá Dios sobre la tierra sino Cristianos Católicos. Por esta razon me contento con decir, que tengo motivo de esperar. Pero tampoco es dogma de nuestra fe, que esta conversion general no sucederá jamás; tambien en los libros santos hay muchos textos que dan motivo á conjeturar, que sucederá; y por esta razon digo, que tengo motivo de esperarlo, &c.

sino un solo Dios y un solo Cristo, y en el cual la idolatria y la superstición serán desterradas del mundo, las heregias destruidas, los cismas abolidos, todos los pueblos reunidos en una misma fe, en una misma esperanza, en un mismo culto, bajo una misma autoridad visible, que es la del Soberano Pontífice, Vicario de Jesucristo, y del cuerpo de los primeros Pastores, sucesores de los Apóstoles. Llegará un tiempo en el cual todas las naciones del universo levantarán sus manos puras al cielo, y adorarán de concierto á Dios Padre, que ha criado el género humano: al Hijo de Dios hecho Hombre, que lo ha rescatado con su sangre: al Espíritu Santo, que lo ha santificado; y á la beatísima eterna Trinidad todo poderosa, que es un solo Dios, y á quien todo honor y toda gloria son debidos de parte de todas las criaturas por los siglos de los siglos.

Apresurémonos nosotros, mi amado Teotimo, á esforzar nuestros votos y súplicas, para que se efectue esta di-

chosa revolucion, despues de la cual todo el género humano adorará á Dios con un mismo espíritu, que es el espíritu de Jesucristo, y el mundo se volverá un templo digno de este Sér Supremo; y entretanto tributemos rendidas gracias á Jesucristo, porque, despues de tantos siglos, ha iluminado nuestra patria con la luz del evangelio; y sobre todo, porque al favor de esta luz admirable nos ha atraído á sí al uno y al otro. Unámonos inviolablemente á este Divino Salvador, y coloquemos toda nuestra gloria y toda nuestra dicha en pertenecerle.

Yo sé, Teotimo, que estas son tus disposiciones presentes: me has dado tantas pruebas de esta verdad, que sería una injusticia el dudarle. Todo lo que me queda que desear es, que perseveres hasta el fin de tus días en tan santas disposiciones, y cree que formo este deseo únicamente por tu felicidad.

No olvides jamas, Teotimo, el modo con que he procedido contigo: si



ha tenido todo el carácter de celo por causa del tierno amor que te profeso tambien ha tenido todos los de la buena fe, á causa del respeto que me debe la verdad. Tu sabes que no he tratado de sorprenderte con razonamientos sutiles, ni de deslumbrarte con una elocuencia escogida: que he hecho callar aquel espíritu del cual debe desconfiarse siempre, por hacer hablar el buen juicio, que jamas es sospechoso á nadie. No son ciertamente invenciones de una imaginacion tan atrevida como fecunda las que te he contado: no es un sistema, cuyos principios he criado y dispuesto con arte para hacerles responder á mi intento: no son conjeturas dadas por descubrimientos: son hechos que te he espuesto con sus pruebas y sus circunstancias principales, puestos en su verdadera ilacion, y de los cuales he sacado las conferencias que de ellos mismos se deducen. Estos hechos son los mas illustres, y al mismo tiempo los mas auténticos: é incontestables de todos los hechos: ellos forman una cadena de tradicion

no interrumpida, que se estiende desde el origen del mundo hasta nuestros dias: tienen entre si una trabazon estrecha y necesaria, y todos se contraen á un mismo punto. En todos estos hechos, Dios es, ó el único, ó el principal actor: siempre es él quien obra por si mismo, ó por hombres que ha autorizado, y han recibido de él su mision; y en fin, el resultado necesario de todos estos hechos reunidos es, que la religion cristiana, no solo es obra de Dios, sino la mas grande de sus obras, á la cual todas las otras se refieren.

Tu has visto en la primera parte de nuestras conferencias, que Dios prometió á nuestros primeros padres un Salvador ó Mesias, que sacaria su origen de ellos, y que libertaria á los hombres del poder del demonio: que algunos siglos despues del diluvio, cuando las primeras tradiciones comenzaban á obscurecerse, Dios escogió á Abraham y á su posteridad para perpetuar la fe del Mesias en el mundo: que prometió á aquel santo

Patriarca que el Mesias seria uno de sus descendientes; y que renovó esta promesa á Isaac y á Jacob.

Jacob moribundo, anuncia que el Mesias vendrá cuando la tribu de Judá habrá perdido la autoridad soberana. Despues de la muerte de Jacob se formó el pueblo Judayco en Egipto, y allí fue perseguido por los reyes del pais. Dios suscitó á Moisés para librarlo de la esclavitud en que gemía. Este grande hombre prueba su mision con una multitud de prodigios que aturden á los Judios y á los Egipcios. Vencidos estos por el terror, consienten la partida de los Judios que salen de Egipto, bajo la conducta de Moisés. Este los lleva á desiertos espantosos, en donde Dios los mantiene cuarenta años con el maná que cada día hace caer del cielo para ellos. Moisés anuncia al pueblo Judayco, que en la série de los tiempos Dios les enviará un profeta semejante á él, esto es, un legislador como él; pero de una ley mas escelente; y les manda escucharle y obedecerle en todo. Habla del Me-

sias. En fin, él da á este pueblo, de parte de Dios, un culto religioso, cuyas ceremonias todas figuran al Mesias.

Estando el pueblo Judayco en la Palestina, tiene Dios cuidado de enviarle profetas que despierten en él la fe y la esperanza del Mesias. Mientras mas se acercaba el tiempo de parecer el Mesias, mas se multiplicaban los profetas, y eran mas claras y circunstanciadas sus profecias: hablan de él, y de quanto tiene relacion con él, como si lo hubieran visto; y puede decirse, que cuando pareció el Mesias, su historia estaba ya formada muchos siglos antes.

He traído las mas notables de estas profecias, y sobre todo, la de Daniel. Esta célebre profecia, y la de Jacob moribundo, cotejadas, indican claramente que el tiempo en que el Mesias debia parecer, era necesariamente el del reino de Herodes, príncipe Iduméo, sobre la Judéa.

El pueblo Judayco y los pueblos vecinos no lo dudaban, y todas aque-

llas regiones estaban llenas de la expectation del Mesias.

Precisamente en aquel tiempo fue cuando Jesucristo nació en Belén, ciudad de Judéa, de una Vírgen descendiente de David, conforme á las profecias.

Jesucristo ha sido incontestablemente el hombre mas grande y mas santo que ha visto el mundo; y por consecuencia el mas digno de la eleccion de Dios, para llenar el augusto ministerio de Mesias. Esta eleccion no podia recaer sino en él, y así debia Jesucristo ser el Mesias; por otra parte ha reunido Jesucristo en su persona todos los caractéres del Mesias predicho por los profetas, y él es el único que los ha reunido. Todo lo que los profetas habian anunciado tocante el nacimiento del Mesias, tocante su condicion temporal, su doctrina, sus milagros, su santidad, su muerte y su resurreccion, en fin, tocante la predicacion de su evangelio y el establecimiento de su iglesia; todo, todo se ha verificado en Jesucristo del modo mas

literal y maravilloso. Luego Jesucristo es incontestablemente el Mesias; y si Jesucristo es el Mesias, todas las naciones debian recibirle como su doctor, su legislador y su Salvador. En una palabra, si Jesucristo es el Mesias, la religion que el ha dado al mundo, que es la religion cristiana, es, pues, una religion divina. Esto es lo que has visto en la primera parte de nuestras conferencias.

En la segunda te he manifestado que Jesucristo hizo brillar en su persona una sabiduría y una santidad dignas de un Dios Hombre; y de ahí he deducido, que si es cierto que Dios quiso hacerse hombre, Jesucristo es este Dios-Hombre.

En seguida he puesto á tu vista un plan esplicado de la legislacion ó moral de Jesucristo: te he demostrado que este plan es una obra maestra de sabiduria: que para concebirlo, ha sido necesario tener el mas profundo conocimiento del carácter del hombre, de lo que este debe á Dios, de lo que se debe á sí mismo, de lo que debe á

sus semejantes, &c. : que siendo la moral de Jesucristo la que acabo de decir, no puede ser sino obra de Dios; de donde concluyo, que Jesucristo era un Hombre-Dios, ó á lo menos un hombre lleno del espíritu de Dios.

Despues de haber probado de este modo, que no puede hallarse nada, ni en los caracteres personales de Jesucristo, ni en su moral, que no fuese digno de un Dios-Hombre, me apliqué á convencerte de que él lo habia sido en efecto. Para esto he demostrado, que los milagros que Jesucristo hizo á vista de toda la Judéa, no pudieron ser sino efectos de la omnipotencia de Dios: que Jesucristo hizo estos milagros como Dios; y que los hizo para justificar que era Dios.

Me incliné particularmente á demostrar la divinidad de Jesucristo por el gran milagro de la resurreccion, obrada por sí mismo, porque todo el mundo conviene en que este milagro es decisivo; y así he probado, que es tan constante que Jesucristo se resucitó á sí mismo, al tercero dia despues de

su muerte, que para tener derecho de poner en duda este hecho, es preciso negar todos los principios de la certidumbre de los hechos, y renunciar así al buen juicio.

Luego Jesucristo es un Dios-Hombre enviado de Dios cerca de los hombres, para llenar las augustas funciones de doctor, de legislador y de mediador: luego los hombres deben creer todos los misterios que les ha revelado, y someterse á todos los preceptos que les ha dado. Cuando Dios ha pronunciado, ¿quién osará contradecirle? Cuando Dios ha mandado, ¿quién será tan temerario, que no se crea obligado á obedecerle?

En vano se abrogan nuestros nuevos filósofos el derecho de elevarse contra la religion cristiana por causa de sus misterios: ya he probado que estos misterios no encierran contradiccion demostrada: que son solo incomprendibles al entendimiento humano: que su incomprendibilidad no seria una razon en los hombres para negarlos absolutamente, aunque Dios

no los hubiera revelado; y que habiéndolos revelado Dios, esta incomprendibilidad, ni aun es para los hombres un pretesto plausible para dudar de ellos: que una religion que propone al hombre el creer misterios, es mas digna de Dios, que la que no lo propone; porque así honra mas al Sér Supremo y á sus atributos: que la incomprendibilidad de estos misterios, da á la religion cristiana un caracter de divinidad, que sin esto no tendria. He probado, en fin, que los misterios son el fundamento de un sistema de teología, tan augusto y sublime, que es evidente que no puede ser una invencion del entendimiento humano; porque no tiene semejanza ninguna, ni con las ideas que los hombres encuentran en sí mismos, ni con las que les vienen por las relaciones de los sentidos, ni con lo que ven suceder en el mundo, en consecuencia de las leyes de la naturaleza: luego es Dios quien ha formado este plan admirable: luego los misterios sobre los cuales está fundado este plan

son otras tantas verdades divinas, porque Dios no edifica sobre quimeras.

Tú has visto en la tercera parte de nuestras conferencias, que el designio que formaron los Apóstoles de hacer el mundo cristiano, de idólatra que era, es el mayor designio que pudieron formar los hombres: que los Apóstoles no tenían nada por sí mismos de lo que podia hacer efectivo este designio, porque eran hombres pobres y oscuros, sin sabiduría, sin crédito, sin elocuencia, ni consideracion; y que en la egecucion de su designio, tuvieron que vencer todos los obstáculos humanos: que los reyes y los pueblos se coligaron contra ellos y contra sus sucesores, y durante tres siglos enteros, se opusieron con todas sus fuerzas al progreso del cristianismo; que los medios que los Apóstoles y sus sucesores pusieron por obra para verificar su empresa, debian, segun todas las reglas de la prudencia humana, ser otros tantos obstáculos para completarla: que los Apóstoles, sin embargo, convirtieron á la fe una

infinidad de Judios y de idólatras; de suerte, que cuando murieron, formaban ya los cristianos una sociedad inmensa: que en el discurso de trescientos años que duraron las persecuciones, el cristianismo no dejó de estenderse por todas partes: que entonces los emperadores Romanos, vencidos ellos mismos por la fuerza de la verdad, recibieron el bautismo; y que por esta última victoria, Jesucristo se vió dueño del mundo entero.

Tu has visto, en segundo lugar, que desde los Apóstoles hasta nuestros tiempos, la religion cristiana se ha conservado sin alteracion en sus dogmas, en su moral y en su culto: que á pesar de los cismas, las heregías, y los escándalos de toda especie, ha habido siempre en el mundo una sociedad principal y dominante de cristianos; en una palabra, una iglesia que ha conservado el sagrado depósito de la revelacion, segun lo habia recibido de Dios, y que siempre ha podido gloriarse de ser aquella esposa de Jesucristo, de la cual habla san

Pablo, en quien no se descubren, ni manchas, ni arrugas, ni nada que la haga indigna del amor y de las complacencias de este divino esposo.

Tu has visto, en tercer lugar, que la religion cristiana ha hecho en el mundo la revolucion mas asombrosa, supuesto que ha mudado todas las ideas y todos los sentimientos de los hombres: que ha sido para todas las naciones que la han recibido, un manantial de bienes inestimables; y que puede mirarse el establecimiento de esta religion en el mundo, como una nueva creacion del género humano.

En fin, tu has visto que esta asombrosa revolucion, es en último analisis la obra de un solo hombre, de un hombre nacido en la obscuridad, y muerto en una cruz; y que este hombre, que es Jesucristo, se ha hecho asi, por el oprobio de su muerte, el Rey y el Dios de todo el universo.

Es evidente que los hechos que el establecimiento y la conservacion de la religion cristiana, y la revolucion



que esta religion á hecho en el mundo, no son obra de la política de los príncipes, mucho menos todavia, obra del acaso, porque es absolutamente imposible, que durante una larga série de siglos, el acaso obre constantemente sobre los mismos principios, y varíe hasta lo infinito sus operaciones, y la aplicacion de sus fuerzas, para superar en todas las coyunturas los obstáculos que contrarían sus designios. El establecimiento y la conservacion de la religion cristiana, y la revolucion que esta religion ha hecho en el mundo, son pues, la obra ó mas bien la obra maestra de toda la omnipotencia de Dios, y de su sabiduria infinita,

Tales son, mi querido Teotimo, los hechos que te he espuesto con la mayor sinceridad en las conversaciones que hemos tenido juntos, de las cuales han sido aquellos el fondo, y como la base. Todos estos hechos son grandes é ilustres, y componen la parte mas interesante de la historia del género humano. Todos estos hechos

han pasado á vista de las naciones, y se encuentran consignados en los monumentos mas auténticos y mas respetables. Mientras mas se examinan estos hechos, mas convencidos se queda de que son incontestables: mientras mas se comparan, mas se descubre que tienen entre sí la mas estrecha trabazon, y entran en el mismo designio, dirigiendose todos al mismo objeto: mientras mas se meditan estos hechos, mas bien se conoce que resulta de ellos con la última evidencia, que la religion cristiana es obra de Dios. La sola historia de la religion cristiana demuestra su divinidad; y esta demostracion tiene tal fuerza que para no rendirse á ella, es menester, no solo renunciar toda buena fe, sino negar tambien absolutamente todos los principios de la certidumbre histórica: no creer nada de lo que nuestros padres han testificado, nada de lo que testifican nuestros contemporáneos, ni nada de lo que nuestros sentidos nos dicen con el mayor concierto: precipitarse á ojos cerrados en

el abismo del pirronismo universal en materia de hechos: hacerse tambien ateista, y hacer del acaso solo el Dios que ha criado el mundo, y lo gobierna. Esto es lo que has visto en nuestras conferencias.

Admiremos aqui, tu, Teotimo, y yo, la sabiduria de Dios. Era propio de la magestad de este Sér Supremo obligar á los hombres á creer sobre su palabra unos dogmas que escudiesen su razon; pero al mismo tiempo era propio de su justicia, convencer á los hombres de que el era quien habia revelado estos dogmas. Mientras mas oscuros eran estos dogmas, mas demostrada debia ser la revelacion: luego Dios se aplicó únicamente á convencer á los hombres por los hechos, de que él era quien habia revelado los misterios de la religion cristiana, como autor de ella. Es evidente, que este camino era el mas simple, mas corto, mas decisivo, y mas proporcionado á todos los entendimientos; porque de un lado la fuerza probante de los hechos es

conocida de todos los hombres; y de otro, que cuando los hechos son grandes, públicos y ruidosos, y que han tenido grandes consecuencias, no pueden caer jamas en el olvido, porque cada hombre está á mano de instruirse de ellos.

Empleen, enhorabuena, nuestros nuevos filósofos todos los recursos de su entendimiento para manifestar que los Misterios de la Trinidad, de la Encarnacion, de la Redencion, del pecado original, de la predestinacion, de la Eucaristia, de la eternidad de las penas de la otra vida, son otros tantos absurdos. A pesar de todos sus despreciables argumentos; estará siempre demostrado que las profecias del Antiguo testamento anunciaban claramente un Mesias que debia salvar los hombres, y darles una nueva ley: que todo lo que las profecias del Antiguo testamento habian anunciado del Mesias, se ha verificado en Jesucristo del modo mas literal: que Jesucristo ha sido el mas sabio y mas santo de los hombres; que hizo á vista de to-

da la Judea los milagros mas estupendos; y que se resucitó él mismo para probar que era Dios: que el establecimiento y la conservacion de la religion cristiana en el mundo, y la admirable revolucion que ha hecho en él, no pueden ser sino obra de Dios; y mientras que estos hechos serán demostrados, lo será tambien que la religion cristiana viene de Dios; y que todo lo que la religion enseña, es revelado de Dios: tambien será demostrado á todo hombre de razon, que nuestros nuevos flósofos son espíritus temerarios, dignos del desprecio y del horror de todo el género humano; porque no hay temeridad mas odiosa, y al mismo tiempo mas despreciable, que la de un hombre que no quiere creer á Dios sobre su palabra.

Graba, pues, profundamente en tu memoria, mi amado Teotimo, los hechos que te he espuesto en las conversaciones que hemos tenido juntos, los cuales son una historia abreviada de la religion cristiana desde el naci-

miento del mundo hasta nuestros dias, porque esta religion comenzó con el mundo. Trae frecuentemente á tu memoria estos hechos, compáralos juntos, medítalos, representate á tí mismo las consecuencias que resultan de ellos naturalmente, y con este ejercicio será cada dia mas viva y luminosa tu fe, mas firme y mas capaz de resistir los combates que el mundo va bien presto á declararla.

¡Ah, Teotimo! tú bajas los ojos, y estas turbado, porque observas que echo sobre tí ciertas miradas llenas de ternura, de turbacion y de inquietud... ¡Ah, Teotimo! no te sorprenda el estado en que me ves. Yo te amo: vamos á separarnos: tú estas próximo á entrar en el mundo, adonde le desgracia de tu condicion te llama; y este mundo, que es el grande enemigo de Jesucristo lo pondrá todo en movimiento para hacerte perder la fe. ¿Cómo podria yo pensar en los peligros á los cuales vas á esponerte, sin sentir mis entrañas conmovidas?

Yo sé que estás íntimamente persuadido de la divinidad de la religion cristiana, y de todos los dogmas que ella enseña, porque hasta ahora me has dado de ello pruebas muy sensibles; pero tambien sé que la frecuentacion del mundo ha hecho perder la fe á otros infinitos que no estaban ni menos instruidos, ni eran menos piadosos que tú lo eres hoy: su desgracia me hace temblar por tí. Toma, pues, todas las precauciones que la prudencia puede sugerir para evitar los escollos, contra los cuales naufragó su religion.

Y desde luego, mi amado Teotimo, no pierdas de vista jamas las poderosas razones que te han convencido de la divinidad de la religion cristiana, como ya te lo he dicho mas arriba. Desde que entres en el gran mundo, declara tan altamente que eres cristiano, que nadie pueda ignorarlo; y que si es posible, nadie se atreva á esperar el poderte hacer mudar de modo de pensar. Tú debes á Dios esta profesion generosa y públi-

ca de tu fe, y te la debes á tí mismo. No hay nada mas cobarde y mas indigno de un hombre de honor, que el no atreverse á hacer profesion de creer en Dios, ni á declararse siervo de quien lo ha criado. Evita la frecuentacion de los impios; esta te haria perder la opinion de las gentes honradas; seria el veneno de tu fe y de tus costumbres. Pide incesantemente al Señor, que te conserve y aumente la fe. Aplícate tú mismo á alimentar y fortificar esta fe con lecturas santas; con la frecuencia de sacramentos, con la práctica de toda clase de buenas obras; pero, sobre todo, combate valerosamente contra tus pasiones; mira que sin cesar se levantan del fondo de un corazon corrompido ciertas nieblas que obscurecen la fe.

Tú amarás tu religion mientras que te se manifieste con un rostro sereno, teniendo en la mano las coronas inmortales que te destina; y asi te se manifestará, mientras practiques las virtudes que ella ordena. Tú

comenzarás á aborrecer tu religion desde que no te se presente sino con un rostro ayrado, trayendo en la mano la sentencia de tu reprobacion eterna; y asi te se presentará desde que caygas en los vicios que ella proscribe. Desde que aborrezcas tu religion, desearás que sea falsa, porque será interes suyo que lo sea; y desde que desees que lo sea, presto te persuadirás á que lo es, "Si alguno quiere hacer la voluntad de Dios, decia „ Jesucristo á los judios, él conocerá „ si mi doctrina es de él. „ Palabras profundas, las cuales descubren todo el secreto de la impiedad. El libertinage de corazon, es la raiz del libertinage del entendimiento; y se reusa el creer los misterios que Dios ha revelado, porque no se quieren cumplir los mandamientos que él ha hecho.

Cuando estes en el gran mundo, mi amado Teotimo, y observes de cerca á los que hacen profesion de incredulidad, quedarás convencido de la verdad de todo lo que ahora

te digo. Verás claramente entónces, que las malas costumbres de los incrédulos, son las que han engendrado sus opiniones, porque solo sus opiniones pueden justificar sus costumbres.

Dudo que haya un solo incrédulo que esté seriamente convencido de la verdad de su sistema. Dudo que haya uno que viva pacífico en su incredulidad, que no tenga remordimientos ni sobresaltos acerca de lo que será de él despues de su muerte. Pero sea lo que fuere, yo sé muy bien que si el incrédulo está en el error, los castigos eternos le esperan en el otro mundo: sentado esto, es claro; que sería necesario descahar el sistema de incredulidad, á menos que su verdad no fuese demostrada; y sin embargo, este sistema no es ni aun probable: sería necesario abrazar la religion cristiana cuando solo fuera probable que viene de Dios, y sin embargo, la divinidad de esta religion está demostrada: luego es el colmo de la imprudencia y de la lo-

cura, el abandonar la religion cristiana para arrojarse al partido de la incredulidad; porque es evidente que un hombre que delibera sobre su eterno destino, es un insensato si no abraza el partido mas seguro.

A Dios, mi amado Teotimo, no olvides jamas las instrucciones que te he dado. Ama tu santa religion, y practicala fielmente. Honra tu fe con tus costumbres, á fin de que tu fe no te deshonne á tí mismo. Ven de tiempo en tiempo á hablar conmigo, y vive persuadido á que te veré siempre con placer, si siempre te veo buen cristiano.

---

## CATECISMO

### DE LA TERCERA CONFERENCIA.

*Sobre la asombrosa revolucion que la religion cristiana ha hecho en el mundo.*

P. El establecimiento de la religion cristiana en el mundo, por la predicacion de los doce Apóstoles de Jesucristo, es un gran milagro. La conservacion de esta religion en toda su pureza durante el curso de diez y ocho siglos, es otro milagro no menor, convengo en ello: manifestadme ahora lo que ha ganado el mundo en hacerse cristiano, y las ventajas que ha sacado de su conversion al cristianismo.

R. Lo que ya te he dicho mas arriba varias veces podria bastarte, pero una vez que me pides algo mas particular, te respondo: que la reli-